

Claudia María. Claudia del Bar- María del Mar

Pensé que era una buena ocasión este Congreso del grupo Valparaíso que se verifica en el Club de Viña del Mar traer un caso de la clínica a fin de discutirla con Uds. En el marco de la pulsión de muerte, de las vicisitudes del Goce y de la Urverdrangt. Esto último como repetición de una letra que insiste en hacer marca en la vida de la paciente de la cual expongo alguna muestra de cómo sus síntomas inscribían de manera inconciente la traza de una letra invisible : Mar.

Al caso lo he nominado según su segundo nombre ya que el primero Claudia de seguro sólo opera como señuelo para sostener el ocultamiento de uno mucho más oceánico : María.

Claudia, de quién me entero con posterioridad que su segundo nombre iba a ser María pero, "quien sabe porque no lo registraron", concurre a la consulta angustiada porque siente que "desde ya hace un tiempo no sé a donde voy, marcho a la deriva, es como si anduviera mareada todo el tiempo, se me pierde la brújula". Sin percatarme en un primer momento al escribirlo me doy cuenta que la queja de Claudia es una queja bastante marítima.

Me refiere que esta casada desde hace uno 12 años con un extranjero (me recuerda al film el extranjero que regresa de la gracia del Mar) con el que el último tiempo las cosas no andan muy bien. Hasta aquí no escucho novedad ninguna , en esto que las cosas no anden muy bien . En esto de los matrimonios que con los años se quejan que han dejado de amar. Que el amor se ha ido dicen sin saber quizás que la condición de este último es no estar. Es decir faltar. Que el amor se muere, que se parece a la pulsión es algo que a la mayoría se hace muy poco evidente. Algo así como invidente. Si el amor se muere entonces puede estar presente cada vez. Veremos en este caso como amar es faltar.

Al parecer lo que ocurre con Claudia es lo que pasa con muchas parejas que de tanto estar juntos terminan separándose. Primero se aburren, después se separan. Se aburren porque se tapan demasiado la falta. Si desaparece la falta paradójicamente desaparece el amor.

Mientras la mujer se queja de que no la aman demasiado quiere decir que algo le falta y estamos bien.

Claudia decide buscar la falta en otro lugar que junto a su marido Martín.

Esta cansada de tanto aburrimiento. Siente que los muros de la casa la confinan a un espacio demasiado estrecho.

Su marido Martín se ha convertido en un aburrido.

Antes al menos los fines de semana viajaban a la playa. A Claudia le gusta mucho el mar . De hecho la cautiva de un modo extraño. De eso me dice hablaremos en otra ocasión.

De momento me cuenta que cansada de su marido se arranca por las noche cuando puede y se va a un bar. Me dice que no va sólo a tomar sino también siente que va en busca de algo que no sabe que es.

Me dice que no se puede pasar la vida de bar en bar buscando algo que no sabe qué.

Claudia de bar en bar. Cada noche de un bar a otro bar.

En esas escapadas me cuenta que un día conoce a Marcelo, un tipo que le parece simpático con el cual después de tomar una copas y dejar el bar se va encamar con él.

Esto le causa bastante angustia ya que la satisfacción le dura lo que le duran los pocos y efimeros encuentros que con él se verifican.

Simultáneamente me refiere que en otra salida a otro bar conoce a Marcial, un estudiante joven con el cual sale a caminar por las noches .

En una de las sesiones atrapada por la angustia e inundada por el llanto me dice que entre los encuentros con Marcelo y los sentimientos por Marcial no sabe que hacer. Además esta situación de engañar a Martín , su marido, la martiriza.

Al pasar de las semanas deja a Marcelo y en la deriva de otro deambular de bar en bar conoce a Marcos. En un principio deslumbrada por Marcos se desprende de toda prudencia y de acuerdo al fallido que de ella reproduzco : "se amarece sin más ni más con él".

Le digo se "amanece" corrigiendo el fallido de ella y se ríe.

Al parecer lo que ella me había martillado y remarcado en los oídos con distintas vicisitudes y vehemencias al fin es escuchado.

¿ Serían los Actings de bar en bar una demostración a la ausencia de escucha del analista como el caso Kris de los sesos frescos?

¿ Sería una resistencia del analista?

Interrogada acerca del significante que su fallido instala me refiere la siguiente historia.

Esta es la historia de María.

Dice que la angustia que la martirizaba el otro día en algunas sesiones atrás donde lloraba amargamente le recuerda la misma que sintió cuando su padre desapareció en el mar. Este se encontraba pescando en las rocas del litoral, al borde del mar, cerca del acantilado cuando de pronto desapareció como tragado por el mar.

Dice Claudia María que durante más de una semana iba de lugar en lugar , de playa en playa, de borde en borde buscando por las orillas el cuerpo de su padre. Que se hacía acompañar de un Marino de la policía marítima en la búsqueda de su padre.

Dice que a su padre Mario lo amo como nunca ha amado a nadie.

A Mario se lo levo el Mar. A mi padre se lo tragó el mar, me refiere en un mar de llanto.

Al parecer este encuentro imposible con el padre reaviva las letras de un cruel epitafio :
Mar.

Para María se le empieza a hacer evidente que no va a encontrar en el bar lo que ha perdido en el mar. Que buscando a Mario encuentra a su marido Martín que a su vez no siendo Mario la inicia en un desplazamiento infinito por Marcelo, Marcial y Marcos.

María ahora de Mar en Mar refiere dar menos bote.

Que de su padre, de su muerte y de su ausencia se trata.

Se va por unos días al mar y recorre su orilla, recordando y porque no decirlo elaborando sus ausencias. Al regreso hablamos largamente de Mario de su deambular de mar en mar, del mar y de amar.

Deja Claudia de andar de bar y en bar por una María (quizás más puramente ella) que va al mar en busca de un encuentro imposible.

La repetición le permite ahora a María detenerse e en ello hacer borde a ese vacío oceánico. Le permite mirar de cara a la muerte real, mirar más allá de la muerte imaginaria del padre y de los ahogos sintomáticos que a ella le generaba la angustia y en cierto modo simbolizarla.

Escribe de este modo un epitafio sin sentido en las letras Mar sobre una tumba imaginaria que cobijan la ausencia real de un padre muerto.

Escritura que anuncia la muerte del analista a quién deja al poco tiempo.

María del mar se marcha del análisis para retomar su vida con Martín con el cual apropiada de la marca invisible de sus propias letras puede en cierto modo volver a a-mar.

Es la historia de María del Mar que de claudia anduvo de bar en bar como un modo sintomático de encontrar el mar que le permite ir más allá de Mario hacia su marido Martín.

Insistencia de la letra que pulsa en la pulsión y que hace marca en María.

Maria la del Mar, la hija de Mario, la de su marido Martín.

A propósito de la pulsión de muerte en referencia a lo que esta opera en su función de corte, en lo que esta convoca al cese del festín que la ilusión de completitud repite gozosamente en el circuito de un Goce fálico. El mismo que intenta fallidamente cubrir la falta originaria de la castración.

En relación a la función de descompletamiento inherente a su propio pulsar, la pulsión de muerte da cuenta de múltiples caídas, del vértigo de otro Goce dónde se verifica el advenimiento de nada.

Esta nadería da cuenta de la caída de la transferencia en los análisis.

En estas viñetas aquí expuestas certifica el desdibujamiento progresivo del semblante que el analista ha encarnado como SSS.

Claudia dice **amargamente** que ya no le complace andar de bar en bar. Que no le sostiene el Goce ir de bar en bar buscando a Marcial a Marcos o a cualquiera que sostenga la letra de una ausencia que como alarife de nada insistirá de cualquier modo en el significante de Mario que de un modo descarnado remite a la muerte de su padre.

De este modo Claudia efectúa el pase del goce al a-mar. En su caso al sin mar, paso al vacío del encuentro con una vacuidad oceánica.

Claudia como marinera de un mar anónimo se mece en los vaivenes de los ritmos vacíos de una marea infinita.

Su destino aunque más solitario, aunque ausente de la vorágine del bar y de sus goces imaginarios, la arroja al vacío del mar en un encuentro significativo con el irreductible de una letra que inscribe el epitafio de un encuentro imposible con un padre irremediablemente ausente.

Metáfora de ausencias y de muertes el mar amarra desatadamente en el borde esquivo de la letra un encuentro irremediablemente imposible.

Pone de este modo fin al martirio esclavizante del Goce y la resitúa por momentos en el desamparo del imperativo ético de a-mar.

Amor de transferencia que se diluye en la infinitud del mar de las ausencias.

Amar que le posibilita a-mar a Martín su marido en el vértigo inconmensurable de un encuentro imposible de verificarse consecuencia de una falta primordial que no cesa de no inscribirse en el lecho inalcanzable de la profundidad oceánica.

Mar de muerte, mar muerto, mar de amar el de Claudia.

Así Claudia sostiene la orilla de su deseo en un ir y venir en cierto modo de mar en mar.

En su decir : del bar al mar, pero esta vez en el desgarró de un desamparo oceánico.

La transferencia hacia el analista inscribe definitivamente el pequeño (a) del cual este por momentos hace semblante para corta la palabra amar en el prefijo inconsistente del petit (a) y de las letras mar. Así amar al analista la remite a la soledad del encuentro de la marca inconciente de su propia letra.

La transferencia de este modo se precipita en el mismo acantilado donde la pulsión insiste en su función de corte . Así en el mar del olvido el analista queda arrojado como residuo en el vacío infinito de un mar oceánico.

Claudia sola frente al mar posa su solitaria mirada buscando objetos imaginarios que sabe que sólo pueden vivir en la muerte.

El mar pulsa de este modo construyendo la orilla que soporta el pie de Claudia en una orilla de desencuentros con distintos objetos que si no muertos al menos lo suficientemente vacíos.

Marcial, Mario, Martín, Marcelo, Mar muerto , Amaral, Amaro, Mar a secas , todos significantes que amarran los infinitos desplazamientos de una letra : Mar.

Al fin y al cabo para Claudia mar a solas, una marca que como letra la remite a muchas muertes pero para Claudia en ningún caso a letra muerta.